Reflexiones sobre rehabilitación y diseño de espacios museográficos

Francisco Pérez de Salazar*

Las ciudades modernas presentan la proble-mática de la inevitable convivencia entre su arquitectura emergente y la que corresponde a los edificios arqueológicos, históricos y artísticos. Para la conservación de estos inmuebles se suele aplicar el término restauración, que significa devolver a los monumentos su estado original. Esta actividad restauradora es relativamente joven, pues data del primer tercio del siglo XIX, cuando el arquitecto francés Eugène-Emmanuel Viollet le Duc (París, 1814-1879) la puso en práctica con base en una recuperación ortodoxa de las edificaciones. Otra tesis, opuesta a la del galo, fue la del escritor inglés John Ruskin (Londres, 1819-1900), quien planteó el enfoque arqueológico-histórico como destino utilitario.

Una tercera tesis, más conciliadora, fue la aprobada en Venecia en 1964, actualizada en París en 1978 durante la reunión del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, por sus siglas en inglés), aún vigente; en ella se manifiesta un sentido práctico y contemporáneo que permite la adaptación de los edificios antiguos, en su mayoría monumentos catalogados, y recurrir a las nuevas funciones que demanda la arquitectura vigente.

El reconocido arquitecto mexicano José Villagrán García (Ciudad de México, 1901-1982) afirmó que los monumentos "deben ganarse la vida" y ser útiles a la sociedad al ser ocupados por sus usuarios y evitar su rescate exclusivamente para su apreciación estética. Propuso varias etapas que, en mayor o menor proporción, suelen requerirse para la rehabilitación del edificio antiguo y conserve su valor estético y ostente una consistente calidad histórica.

Las etapas que consideró el maestro Villagrán se refieren a la reestructuración, la consolidación, la preservación, la reintegración (cuando haya testimonios sustentables) y la liberación de agregados ajenos a la vocación e historia del monumento. A estos procesos habrá que sumar la utilización creciente de la sustentabilidad, la cual facilita la reintegración de estrategias bioclimáticas y los dispositivos que conlleva la tecnología para optimizar el confort de los usuarios y cumplir con los programas arquitectónicos requeridos.

Para ejemplificar la práctica de la rehabilitación de edificios antiguos haré una sucinta presentación de cinco ejemplos en los que trabajamos en la restauración y adecuación para museos alojados en edificaciones diversas.

Museo de arte de la SHCP

El Museo de Arte de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, ubicado en la calle de Moneda 4, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, se instaló en lo que fue el Palacio del Arzobispado de México, que data del siglo XVI, obra dirigida por el primer obispo fray Juan de Zumárraga (España, 1468-1548), testigo de las ruinas de la vieja Tenochtitlan, que yacen en el subsuelo del edificio. En el costado oriente del corredor, debajo del patio principal, se encuentra una ventana arqueológica donde se aprecian escalinatas prehispánicas.

El palacio fue testigo y anfitrión de múltiples usos que demandó la evolución histórica de la Ciudad de México, hasta ser asignado por decreto presidencial a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), que lo ocupó para oficinas hasta 1985, cuando fue seriamente dañado por los sismos. En noviembre de 1994, el inmueble nuevamente se abrió al público para exhibir colecciones que custodia la SHCP.

En el recinto se exhiben dos grandes colecciones, una es *Pago en especie*, conformada con el sistema de recaudación fiscal alternativo, que ha facilitado a artistas plásticos el pago de impuestos mediante donación de sus obras. Algunas creaciones relevantes de esta exposición fueron intercambiadas por los pintores Diego Rivera (Guanajuato, 1886-1957), Raúl Anguiano (Guadalajara, 1915-2006), Rufino Tamayo (Oaxaca, 1899-1991), Vicente Rojo (Barcelona, 1932-2021), José Chávez Morado (Guanajuato, 1909-2002), entre otros.



Museografía, Museo de Arte de la SHCP. **Fotografía** © Despacho del arq. Francisco Pérez de Salazar.

La otra gran colección corresponde a la de *Acervo patrimonial*, conformada por más de diez mil piezas de diversa índole, como artes aplicadas, pintura, escultura, filatelia, numismática y una bella colección que se exhibe en una sala particular de la obra pictórica de Antonio Ruiz "El Corcito" (Estado de México, 1895-1964). La labor de difusión del museo se ha extendido a la celebración de conciertos, conferencias, exposiciones temporales y otras experiencias creativas.

En 2009 nos encargaron un diagnóstico de las condiciones del inmueble que permanentemente ha sufrido por la preexistencia de construcciones prehispánicas en el subsuelo, la extracción de agua y los restos de una vieja calzada que alteran la estabilidad del edificio. Además, detectamos obsolescencia en el equipamiento y la necesidad de proyectar espacios adecuados después de 25 años de funcionamiento como museo.

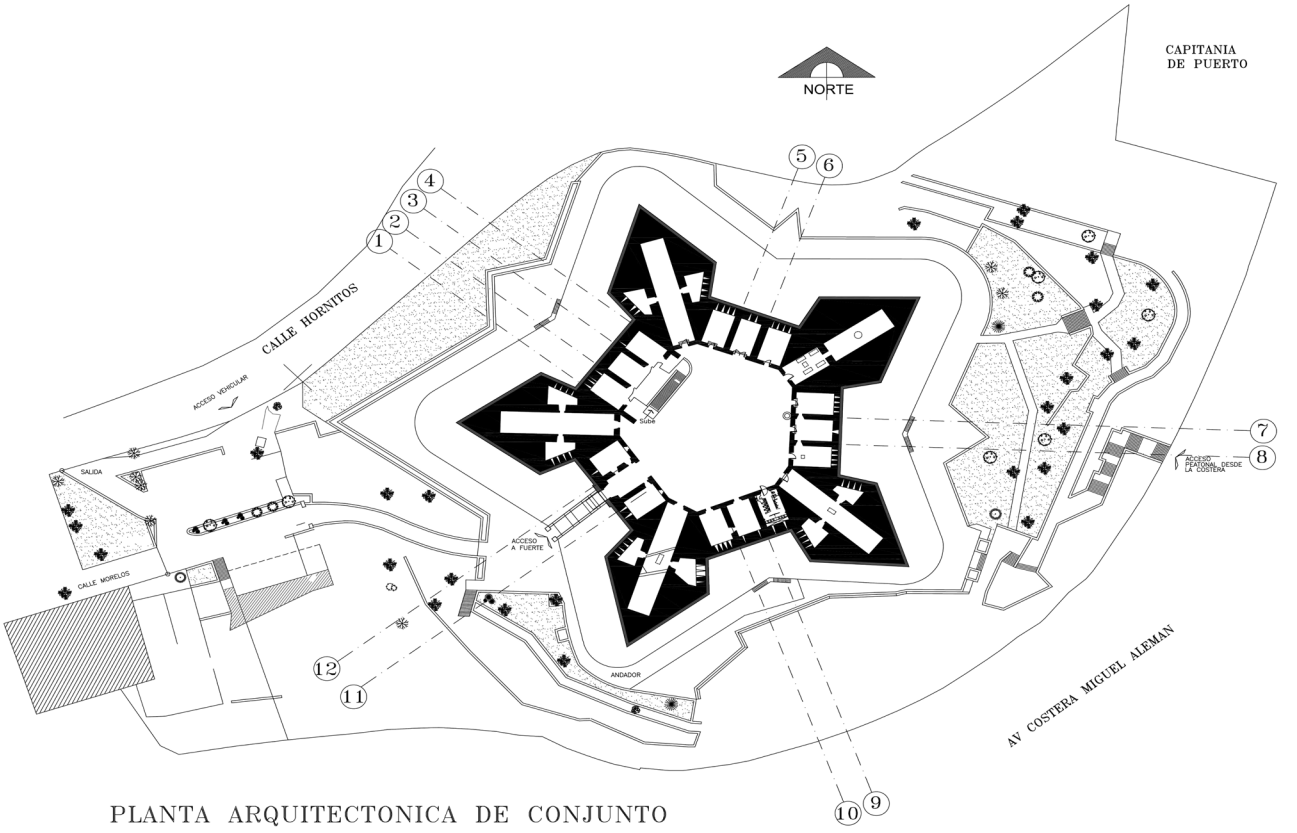
El proyecto ejecutivo, además de la consolidación de algunas cimentaciones y de la rehabilitación de una junta constructiva que corre paralela (de norte a sur) a la traza de la vieja calzada, requirió la renovación de instalaciones e ingenierías como aire acondicionado, circuito cerrado de televisión (CCTV), control de incendio, seguridad y nuevos sanitarios, sin dejar de mencionar la restitución de acabados y la restauración de sistemas constructivos originales, incluyendo la cantería.

Museo Histórico de Acapulco, Fuerte de San Diego

El Museo Histórico de Acapulco, Fuerte de San Diego, a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), fue construido para la defensa del puerto y en particular del cotizado Galeón de Manila, que desde el siglo XVI salía y llegaba desde las Filipinas. Con el correr del tiempo, la fortaleza fue actualizándose hasta que en 1776 el reconocido arquitecto Miguel Constanzó (Barcelona, 1741-1814) diagnosticó los daños del sismo de aquel año y la necesidad de mejorar las defensas preexistentes (basado en cinco baluartes), lo cual llevó al desarrollo de un proyecto que hoy se conserva y que edificó el ingeniero militar don Ramón Panón.

Al fuerte se le denominó de "San Carlos", en honor al monarca español entonces reinante, aunque se le siguió conociendo con el nombre de "San Diego", en recuerdo a la temprana fundación de un hospital de los Padres Dieguinos dentro de la traza del puerto.

A principios de la década de los años ochenta, la fortificación se destinó para el Museo Histórico de Acapulco,



Planta arquitectónica del conjunto, Fuerte de San Diego. **Ilustración** © Despacho del arq. Francisco Pérez de Salazar.



Museo Histórico de Acapulco, Fuerte de San Diego. **Fotografía** © Despacho del arq. Francisco Pérez de Salazar.

popularmente conocido como “Nao de China”, con el fin de aprovechar las crujías abovedadas que convergen radialmente hacia la Plaza de Armas.

El tiempo, el clima y la obsolescencia nos convocó, gracias al Programa Nacional Adopte una Obra de Arte, A. C., para rehabilitar el museo entre 1999 y 2002. Fuimos acompañados por el talentoso amigo y museógrafo, el maestro Miguel Ángel Fernández del Villar (1944-2022), con quien coincidimos en observar la necesidad de interconectar varias salas para facilitar un mejor funcionamiento durante el recorrido de la exhibición.

Dada la ocasión, consolidamos bóvedas, fachadas, el adarve (azoteas) y rescatamos el puente de acceso y la portada. Rediseñamos todas las instalaciones con fundamento en un eficiente sistema de aire acondicionado para controlar los cambiantes porcentajes de humedad que tanto habían dañado al acervo del museo. Las instalaciones eléctricas y de iluminación fueron totalmente renovadas, se respetaron los aplanados de bóvedas y muros con un sistema de iluminación flotada y de alimentaciones de fuerza para equipos e iluminación mediante un sistema registrable por zoclo de acero en todas las salas.

Se rescató todo el perímetro del edificio y la exuberante vegetación con sus jardines, así como la seguridad perimetral del conjunto, incluyendo un nuevo estacionamiento para visitantes y la preparación para futuras expansiones en plataformas inferiores al nivel del fuerte.

En 2016, el INAH mejoró los servicios al reubicar las oficinas de dirección del museo y los talleres, un pequeño auditorio y un área para exposiciones temporales a un moderno edificio construido en niveles inferiores al desplante de la fortaleza, con lo cual se consiguió el respeto total del contexto del Fuerte. Esto permitió conservar las visuales en todo el perímetro de la fortaleza, función indispensable para su defensa a lo largo de los siglos.

Hacienda de Santa Mónica, Casa Museo

Otra experiencia interesante fue la del Museo Hacienda de Santa Mónica, en Tlalnepantla de Baz, Estado de México, donde se han aplicado las sentencias del maestro José Villagrán para propiciar que el inmueble se gane la vida.

La exhacienda la legó su fundador para un fin cultural, el filántropo Antonio Haghenbeck y de la Lama (Tacubaya, 1902-1991), quien la ocupó intermitentemente cerca de 50 años durante el siglo XX.

Cuenta con un casco que aprovechaba el caudal del río Tlalnepantla desde antaño, cuando se fundó en el siglo XVI y se le otorgaron tierras a Pedro Cortés, hijo único del emperador Moctezuma. De 1573 y hasta 1686 la Orden de los Agustinos construyó y explotó un gran molino de trigo y las primeras habitaciones para los frailes quienes administraban la hacienda, que tomó su nombre de santa Mónica, madre de san Agustín, fundador de esta orden monástica.



Museo de Arte Religioso, Hacienda de Santa Mónica. **Fotografía** © Despacho del arq. Francisco Pérez de Salazar.

Un año antes de que los frailes vendieran la hacienda, las instalaciones contaban con 100 bueyes y diez mulas que transportaban harina de trigo hacia la Ciudad de México. El molino de Santa Mónica llegó a ser el más grande abastecedor de harina para la capital, producto de la molienda a base de ocho piedras de los molinos movidos por el agua corriente del río Tlalnepantla. La hacienda también fue productora de maíz, carbón y pulque, por ello contó con trojes, bosque de encinos y tinacales.

Luego de la venta de la hacienda, en 1685, el inmueble tuvo varios propietarios hasta llegar a manos del rico comerciante José González Calderón, quien contrató al renombrado arquitecto Francisco Guerrero y Torres (Ciudad de México, 1727-1792), a quien se atribuye el diseño de la extraordinaria fachada que posee la casa principal con su gran patio de 667 metros cuadrados. Éste aporta, con el aprovechamiento de dicho bello espacio, recursos económicos a la Fundación Cultural que organiza eventos sociales y culturales.

En este inmueble, que recibe mantenimiento permanente, hemos participado en diversos trabajos de restauración y adecuación. Describo algunos de ellos.

En 1996, para proteger del sol y la lluvia al patio principal, en el patronato decidimos cubrirlo con una lona que diseñó y calculó la empresa Postensa. Recurrimos a ocho grandes muertos de concreto armado, apoyados y empotrados sobre la corona de los muros norte y sur del corredor, en los ejes 2 y 6, para anclar en cada uno de ellos una columna de acero articulada y así poder recibir los cuatro grandes cables catenarios que corren de norte a sur. Incluye como complemento un juego de tensores de acero anclados en los muros perimetrales correspondientes a los ejes 1, A, F y 7, conforme se representa en las plantas arquitectónicas.

En 2002, ante la amenaza de colapso de algunas losas envigadas de entrepiso y azotea, solicitamos el cálculo de refuerzo para las mismas a base de gualdras (piezas de madera usadas en la construcción para trabes de carga o columna) simuladas de acero diseñadas en secciones variables de 20×40 centímetros y hasta de 60 centímetros de peralte. Recurrimos a apuntalamientos previos y a gatos hidráulicos para corregir algunos flechamientos en los envigados de madera. Este proceso fue exitoso y mantiene en buenas condiciones los entrepisos y azoteas.

Un par de años más tarde, evaluamos los desplomes de los muros oriente y poniente del molino, que alcanzan 17 metros de altura; se encontraron algunos casos inaceptables, incrementados por el empuje de las pesadas armaduras de madera de la cubierta. La solución fue instalar tensores de acero a nivel de los entrepisos 3 y 4 del molino. Y así seguiremos, seguramente, dado el constante mantenimiento que suelen demandar estos viejos edificios.

Fábrica textil La Constancia Mexicana

La emblemática fábrica textil La Constancia Mexicana, de la ciudad de Puebla, fue otro inmueble que rehabilitamos para museo. Iniciamos las labores en noviembre de 2014, se dispuso como la sede la planta baja. Dentro del conjunto de esta factoría, en el costado sur, previamente proyectamos y desarrollamos la restauración del área de viviendas para trabajadores a efecto de entregar el espacio para las instalaciones de la Sede Nacional de las Orquestas Sinfónicas Esperanza Azteca. Escuela para niños y jóvenes músicos de orquestas de cámara y sinfónica, la cual se ha estructurado a lo largo de todo el país, se han formado más de 250 orquestas.

Dentro del mismo conjunto, rehabilitamos para museo otro edificio que dispusimos como espacio de la planta baja original del conjunto de naves que pertenecieron a la fábrica, construida en 1830 en un nivel, posteriormente se amplió sobre las mismas naves un segundo nivel, pues la azotea de la nave principal está construida con cubiertas de lámina rolada de zinc, apoyada en vigas secundarias de riel a manera de bóveda catalana escarzana, esto facilitó la ampliación de la segunda planta.

Como complemento a la educación musical de los estudiantes de Esperanza Azteca, se obtuvo una franquicia de la Haus der Musik de Viena, la cual tiene un famoso museo interactivo instalado en esa ciudad. Nos facilitó la información necesaria para replicar el programa museográfico, envió a técnicos austriacos y alemanes que convivieron con nosotros para la instalación y el seguimiento al proyecto que tropicalizamos en México. El nombre oficial es Casa de la Música de Viena en Puebla, el proyecto fue contratado por el gobierno del estado.

El programa de las salas está diseñado para proporcionar al visitante las experiencias de hombres y mujeres, como el sonido del vientre materno, instalado en la sala introductoria "Prenatal", y durante la evolución de su vida, incluyendo, por supuesto, los sonidos que emiten los instrumentos musicales. En adición, hay una galería con juegos interactivos y un Poliphonium, el cual se construyó en una sala elíptica donde se escuchan referencias acústicas impresionantes con los temas sinfónicos de los músicos que vivieron en Viena, Austria.

Como tema central se trabajaron salas para los músicos clásicos. Las salas que secuencialmente se proyectaron corresponden por su orden a Joseph Haydn (1732-1809), Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791), Ludwig van Beethoven (1770-1827), Franz Schubert (1797-1828), Johann Strauss (1825-1899), Johannes Brahms (1833-1897), Josef Anton Bruckner (1824-1896) y Gustav Mahler (1860-1911). Le sigue una sala de música clásica mexicana y, finalmente, salas con diversos interactivos, incluyendo la Dirección Virtual de la Filarmónica de Viena.

Al centro del espacio disponible quedó una sala de conciertos para 300 personas, detrás de su escenario se conserva un espectacular montaje con las grandes turbinas que movieron los telares durante el siglo XIX. Para concluir el recorrido se diseñó la tienda del museo por la cual se circula al finalizar el trayecto.

En el costado sur de la nave original se rehabilitó el que fue el edificio administrativo de la fábrica –en la planta baja alojaba oficinas; en la planta alta, viviendas para los directivos de la empresa–, mismo que proporcionó el espacio para instalar el museo con la colección de títeres de Rosete Aranda, compañía de marionetas que mantuvo su espectáculo de 1835 a 1958 y representaba, principalmente, escenas de óperas famosas.

Como línea conceptual de diseño, planteamos el respeto a las visuales y perspectivas del gran espacio que ofreció la fábrica textil de La Constancia Mexicana, por lo cual todos los muros que conforman las diversas salas, la de conciertos y la tienda, son de cristal templado doble en gran formato y con película intermedia. Esto permite la interpretación espacial y



Sede nacional de las orquestas sinfónicas Esperanza Azteca. **Fotografía** © Despacho del arq. Francisco Pérez de Salazar.

estructural de las grandes naves originales que, con base en su estructura de columnas de acero estructural –de origen inglés o estadounidense–, facilitaron el manejo transparente del conjunto museográfico.

Para respetar el nivel original de la fábrica con sus pisos de barro e instalaciones de la maquinaria, se superpuso un piso falso de acero de 61×61 centímetros, lo cual permitió la canalización general de las redes de ingeniería y la apreciación a través de ventanas arqueológicas en diversos puntos de interés. No puedo dejar de mencionar la talentosa asesoría del maestro ingeniero Eduardo Saad para conservar una acústica adecuada en todo el proyecto.

Museo Kaluz

Presentaré, por último, una quinta intervención que corresponde al Museo Kaluz, A.C. –ubicado en avenida Hidalgo, números 81 y 85, esquina con Paseo de la Reforma Norte, en la alcaldía Cuauhtémoc, sobre lo que fue el Hotel Cortés, anteriormente la Hospedería Agustina de Santo Tomás de Villanueva, frente a la Alameda Central, en la Ciudad de México– la ejecución de la obra se concretó entre 2017 y 2020.

El proyecto contó con dos propiedades vecinas, en la mayor –correspondiente al número 85 de avenida Hidalgo– se ubicó el hospicio agustino, que alojaba a frailes misioneros llegados de Europa y de la América española concentrados para viajar a Acapulco y abordar el galeón hacia Manila, Filipinas. Se fundó en 1665, aprovechando edificaciones preexistentes de los siglos XVI y XVII, entonces asentado en la vieja calzada de Tacuba (Tlacopan), construido con dos patios. Destaca la fachada principal sur, con su portada barroca ordenada por los agustinos, de gran similitud a las portadas diseñadas por el famoso arquitecto Lorenzo Rodríguez, autor del sagrario de la catedral metropolitana.

El interior luce muy distinto a lo que debió ser en el siglo XVII debido a los usos que tuvo el conjunto durante el XIX y el XX: fue vecindad con talleres y comercios en la planta baja, y obtuvo su declaratoria como monumento histórico en 1931. En 1943 el conjunto ostentaba el nombre de Hotel de Cortés; extendió esta vocación hasta 2012, cuando fue adquirido por una inmobiliaria propiedad de Grupo Kaluz.

Durante el siglo XX, el hostal fue mutilado en dos ocasiones sobre su costado poniente. En la primera, por la apertura de la avenida Paseo de la Reforma Norte, y en la segunda, cuando se construyó la estación Hidalgo del Sistema de Transporte Colectivo Metro, tras lo cual se dejó un muro expuesto en pancoupé (palabra de origen francés con la que se designa la parte achatada de un edificio por una esquina) con una buena escala y perspectiva. Esto facilitó alojar un gran mural que diseñó el maestro Vicente Rojo (Barcelona, 1932-2021), con quien también colaboramos.

Se cubrió el patio principal con una estructura de acero, ala de avión, la cual permite el ingreso del viento por el norte e iluminación natural por los tres costados restantes de la cubierta del patio. Se habilitó una gran terraza-mirador y dos amplios elevadores con alta capacidad de carga para transporte de personal, visitantes y obra plástica.

En el predio del número 81, debido a que era un espacio rehabilitado por la SHCP, de vecindad a casa de cultura, pudimos complementar nuestro programa arquitectónico con amplias salas para exposiciones temporales en la planta baja, la cual incluye un pequeño auditorio, salas en el nivel intermedio y oficinas generales del museo en el tercer nivel. En la actualidad es un prestigiado centro cultural.

Fue así que la rigidez del espacio ya construido en cada uno de los casos analizados, con disponibilidad inmediata, servicios públicos, muy buena ubicación –por estar insertos en cascos históricos con servicios urbanos– y las facilidades que ofrece la ley en materia de rehabilitación del patrimonio propiciaron la restauración y adecuación de lo existente de acuerdo con las condiciones de exhibición museográfica para cada recinto. GM

* Doctor en restauración y conservación del patrimonio construido.